

PRESIONES SOBRE EL SALVADOR



El Señor Presidente acaba de hacer declaraciones sobre distintos tipos de presión que desde el exterior se dice hacen sobre su gobierno. Una de las fuentes de presión es el Gobierno de los Estados Unidos, a través del subsecretario Vaky, el embajador Devine y el ex-embajador Bowdler. Otra fuente de presión sería la conferencia de los países no alineados, que ha sido la conferencia en que se han reunido más jefes de Gobierno que en cualquiera otra conferencia hañida hasta ahora.

Es evidente que Estados Unidos no está conforme con lo que está ocurriendo en El Salvador. Y esto debería hacer abrir a los ojos aun a los más recalcitrantes. Cómo puede llegarse a pensar que Estados Unidos fura a favorecer cualquier medida que robusteciese en el área el poderío de los soviéticos? Estados Unidos sigue buscando con todas sus fuerzas el contar en una zona tan importante para ellos como es Centroamérica con naciones amigas, regidas en lo fundamental por el patrón capitalista. Lo que quiere, entonces, Estados Unidos es que se llegue en el país a un régimen capitalista civilizado. Porque está persuadido, como lo está el mundo entero que el actual régimen económico y político del país no lo es. Cualquiera que conozca en el mundo los asesinatos políticos perpetrados sobre todo por la derecha que sobrepasan ya los seiscientos en lo que llevamos de año; cualquiera que conozca el nivel de vida y el nivel de represión en el que se encuentra la mayoría de la población; en definitiva cualquiera que tenga una ligera idea de la situación del país, se convence no sólo de lo catastrófica que es actualmente sino de lo que potencialmente tiene de explosiva.

Por eso los enviados de los Estados Unidos presionan para que se cambie. Su idea fundamental parece ser la siguiente: en El Salvador se necesitan cambios urgentes y el actual Gobierno es incapaz de hacerlos; consiguientemente hay que pensar en otros gobernantes, que no han de ser ni siquiera parecidos a los actua-



les. Los actuales y sus predecesores han demostrado hasta la saciedad que no han podido evitar el empeoramiento paulatino de la situación y el acrecentamiento de la presión social. La única cuestión que les queda por resolver a los enviados norteamericanos es si ese cambio necesario de gobernantes puede esperar los casi tres años de Presidencia que le quedan al Presidente Romero. En eso está el cálculo y en eso está la discusión.

Dicho de otro modo. Los cambios que necesita el país sólo los podrán hacer los futuros gobernantes. De ahí que las alianzas han de empezarse a hacer con los futuros gobernantes y no con los actuales. Con los actuales hay que pactar la transición, lo más democrática y pacífica posible. Tal vez pueden lograrse una serie de medidas transicionales en lo político y en lo económico que faciliten después de tres años algo fundamentalmente nuevo.

Mientras tanto las presiones seguirán. Los países no alineados nos condenan, lo mismo que nos condena la OEA o el Congreso y el Senado de los Estados Unidos. Nos condenan de ~~ambos~~ los lados. No sólo los rojos sino también los azules y los blancos. Y nos condenan por lo mismo: por la tremenda situación de miseria y de represión en la que vive el país. ¿Por qué no escuchar tantas voces y en vez de atribuir las al fantasma del comunismo y de la subversión internacional las atribuimos a la realidad misma? El Señor Presidente dice que sus cambios nacerán de echar la realidad nacional. Ojalá sea así. La realidad nacional tiene gritos y dolores mucho más impresionantes de lo que puedan decir los países no alineados, de lo que puedan decir Vaky, Devine o Bowdler. Lo que estos dicen no son sino apagados ecos de las voces de la realidad salvadoreña. Y estas voces no se acallan con reformas extrínsecas al proceso electoral. Sólo se apaciguarían momentáneamente con un cese drástico de la represión y de las salvajes muertes políticas que están asolando y enardenciendo a El Salvador.